



Domingo de la Paz 2018

Recursos para el culto

Preparado por la Comisión de Paz del CMM para ser utilizado el 23 de septiembre del 2018

Tema y textos

a. Tema:
Una iglesia de paz renovada acoge al extranjero.

b. Por qué fue elegido este tema:

A lo largo de la narrativa bíblica encontramos a un Dios que le recuerda a su pueblo que muestre hospitalidad a los otros, especialmente a aquellos que son más vulnerables dentro de la sociedad – las viudas, los huérfanos y los extranjeros (o extraños). Dios le recuerda a su pueblo que también fue vulnerable alguna vez – extranjeros en una tierra lejana, esclavizados y oprimidos. Y, sin embargo, a través de un generoso acto de hospitalidad, Dios los salva de estas condiciones y les recuerda que de la misma manera sean hospitalarios con otros que podrían ser extranjeros, vulnerables, esclavizados u oprimidos.

Este mensaje es adecuado en la actualidad, en un mundo lleno de nacionalismos en aumento, intereses particulares e instintos egoístas de auto conservación, todo lo cual va en contra de la exhortación de Dios con respecto a tener apertura y acoger al extranjero.

c. Textos bíblicos:

Mateo 25,31-46
Deuteronomio 10,12-22

d. Cómo el texto bíblico explora la construcción de puentes:

El texto de Deuteronomio destaca una de sus instancias, en la cual Dios le recuerda a su pueblo lo que se espera de sus integrantes en relación con aquellos que son vulnerables, dado que alguna vez tuvieron esa misma condición. El texto de Mateo resalta que acoger al extranjero y ayudar a aquellos que lo necesitan es hacerlo para Jesucristo mismo.

2 Peticiones de oración:

- Oremos por la gran cantidad de personas que están desplazándose a nivel mundial, huyendo de situaciones de violencia y buscando una mejor vida para sí mismas y para sus familias. Oramos por su seguridad, por las situaciones en sus países de origen, y para saber cómo acogerles, apoyarles y permanecer en solidaridad durante su recorrido. Oramos específicamente por Angola, RD del Congo, Kenia, Colombia, el Medio Oriente, Europa y América del Norte, donde los gobiernos y los ciudadanos se encuentran abrumados por la gran cantidad de personas desplazadas; estos gobiernos se encuentran también divididos sobre la manera como se debe dar respuesta a esta situación. Señor, ten piedad.
- Por todos los países alrededor del mundo en donde creen que la clave para la auto preservación es desvincularse de los demás, enfocándose solamente en ellos mismos. Que aprendamos a reconocer la humanidad y la dignidad en otros además de ver cómo esa humanidad moldea y determina la nuestra.
- Que la reconciliación y el perdón caractericen a la iglesia. Los menonitas en Indonesia también están trabajando con el gobierno y con la mayoría musulmana en el diálogo entre religiones sobre la consolidación de la paz. Que todos podamos seguir este



Vikal Rao

ejemplo de aprender a conocer a los miembros de otras religiones y a los extranjeros que se encuentran en nuestros propios vecindarios.

- Por los organizadores de *Global Church Partners Forum* (Foro Mundial de Socios de la Iglesia) el cual está siendo planeado para ser llevado a cabo del 17 al 19 de octubre del 2018 en Roma, y que se enfocará en el tema “Niños en Movimiento”. Que este foro sea un espacio donde las comunidades de fe puedan comprometerse para abordar las realidades que muchos niños enfrentan alrededor del mundo.



3

Sugerencias de canciones

Del cancionero internacional del CMM (2015):

- #24 La Paz de la Tierra
- #22 Kirisuto No Heiwa
- #8 Senzeni Na?
- #34 Laudate Dominum
- #51 Love God, Love Each Other
- #11 Sizohamba Naye
- #52 Be Thou My Vision

4

Recursos Adicionales

[www.mwc-cmm.org/ domingodelapaz](http://www.mwc-cmm.org/domingodelapaz)

a. Recursos adicionales en este paquete

- Liturgias sugeridas para el servicio y para la bendición (p. 3)
- Oraciones (p. 4)
- Notas para la predicación (p. 5)
- Historias y Reflexiones (p. 13)

b. Recursos adicionales disponibles en línea:

- Fotografías (incluyendo todas las utilizadas en este paquete de recursos)



Min Wenger



Novita Dwi Saputri

5

Actividades

- “Mira quién viene a cenar”:
 - Alista dos hojas para inscripción: la primera para aquellos que están interesados en recibir a otros en sus casas para cenar; la segunda para aquellos que están interesados en ir a la casa de alguien más para cenar.
 - La persona a cargo debe hacer coincidir, al azar, los nombres que se encuentran en las dos hojas, con la finalidad de facilitar que los participantes de la actividad compartan una comida juntos.
- “Esta es mi vida”:
 - Crea un espacio dentro del culto para que las personas (especialmente los nuevos) comenten sobre su historia de vida.
- Jardín conmemorativo:
 - Crea un espacio para poner un artículo simbólico, como un ladrillo o una planta, con la finalidad de recordar a las personas que han muerto. Esto puede ayudar a que la vivencia del duelo haga parte de las prácticas comunitarias.
- Enciende una vela de conmemoración:
 - Durante el culto, invita a los miembros a encender una vela para recordar a aquellos que han decidido embarcarse en el peligroso viaje – que a veces resulta en

- la muerte – de encontrar una nueva tierra en busca de un mejor futuro.
- Encender la vela puede también ser un símbolo, no solamente para recordar, sino también un compromiso para ayudar y apoyar a aquellos que se encuentran en ese tipo de viajes.
- Visita un centro de detención de inmigrantes:
 - Organiza una visita a un centro de detención de inmigrantes o a un campo de refugiados, para aprender más sobre las personas en esta situación ingresando a tu país. Visita a la gente que está siendo detenida allí y entérate de por qué dejaron su país y vinieron a una nueva nación.
 - Mira como tú y tu iglesia pueden ayudar, apadrinar y/o apoyar algunas de estas personas y familias atrapadas en estos procesos legales. Escribe cartas y observa como tú y tu iglesia pueden caminar con ellos en sus luchas.
- Campaña de envío de cartas:
 - Como iglesia, organicen campañas de envío de cartas a los oficiales del gobierno, haciendo un llamado a considerar prácticas diferentes y más humanas hacia los inmigrantes, refugiados y aquellos quienes son más vulnerables y necesitan nuestro apoyo.

Información de contacto:

Andrew Suderman
Secretario de la Comisión de Paz del CMM
AndrewSuderman@mwc-cmm.org



Liturgias sugeridas para el servicio y para la bendición

Llamado a la oración:

Alabemos a Aquel

Alabemos a Aquel que escucha el clamor de los pobres,
que levanta a los débiles y les da fuerza.
Alabemos a Aquel que alimenta al hambriento
y satisface el anhelo de quienes están en necesidad.
Alabemos a aquel que sostiene con ternura al huérfano y a la viuda
y da al extranjero una tierra y un hogar.

(#683 tomado de Hymnal: A Worship Book*. Utilizado con autorización.)

Oración de cierre

Líder: Jesús nos enseñó a hablar de la esperanza que representa la venida del Reino de Dios.

Todos: Creemos que Dios está trabajando en nuestro mundo, convirtiendo situaciones de desesperanza y maldad en algo positivo. Creemos que la bondad, la justicia y el amor triunfarán al final y que la tiranía y la opresión no pueden durar para siempre. Un día todas las lágrimas serán secadas; el cordero se acostará con el león, y la justicia fluirá como una corriente poderosa.

Líder: La paz y la reconciliación verdaderas no solo son deseadas, sino que están aseguradas y garantizadas en Cristo.

Dios de la reconciliación

Dios de la reconciliación,
que evitas el quebrantamiento del mundo en un gran abrazo,
vuélvénos a llevar a tu lado,
para que podamos ofrecer sanidad y esperanza más allá de nuestros límites.
En el nombre de Jesús. Amén

(Lois Siemens, tomado de Sing the Journey**, #130. Utilizado con autorización.)

**Todos: Esta es nuestra fe.
Esta es nuestra esperanza.**

(Organización canadiense católica para el desarrollo y la paz, Toronto. #711 tomado de Hymnal: A Worship Book*. Utilizado con autorización.)



La Iglesia Menonita Jhilmila Saraipali, una congregación integrante de la Conferencia General de la Iglesia Menonita de Bhartiya, celebra el Domingo de la Paz en 2017.
Foto: Vikal Rao.



Oraciones

Confesión

Dios de todas las naciones

Líder: Dios de todas las naciones,
tu amor no tiene límites ni final.
Amplía nuestra visión sobre tu propósito
redentor para todos los pueblos.
Por el ejemplo de tu Hijo,
prepara-nos para ser propicios a las
necesidades del mundo entero.

**Todos: Que ni el orgullo racial ni la dureza
de corazón
nos hagan despreciar a alguien por
quien Cristo murió
ni herir a alguien en quien Cristo vive;
por el mismo Jesucristo nuestro
Señor.
Amén.**

*(#142 from Sing the Journey**. Originalmente publicado en
Book of Common Order of de la iglesia de Escocia, ©1994
Panel sobre Adoración, Iglesia de Escocia. Utilizado
con autorización.)*



**Alexander Neufeld (Alemania) y Joji Pantoja, presidente de la
Comisión de paz (Filipinas), oran por Alphone Komuesa (RD del
Congo) durante las reuniones del Concilio General del CMM
llevadas a cabo en Kenia en 2018. Foto: Wilhelm Unger.**

Oh Príncipe de paz

Líder: Oh Príncipe de paz:
de la paz que no es paz,
de las garras de todo lo que es malo,
de la justicia que implica violencia ...

Todos: Líbranos.

Líder: De la parálisis que ocasiona la falta
de voluntad,
de las mentiras y el engaño,
del terror de la verdad...

Todos: Líbranos.

Líder: De la dureza de corazón,
de negociar el sacrificio,
del culto a la muerte...

Todos: Líbranos.

Líder: Por la locura de tu evangelio,
al elegir nuestra carne,
por tu desnudez y dolor...

Todos: Sánanos.

Líder: Por tu llanto por la ciudad,
por tu rechazo a la espada,
al enfrentar al terror...

Todos: Sánanos.

Líder: Por tu salida de la tumba,
por el juicio de tu venida,
por tu anhelo de paz,

Todos: Sánanos.

Todos: Concédenos la paz. Amén.

*(Fuente desconocida. #697 from Hymnal: A Worship
Book*. Utilizado con autorización.)*

* Hymnal: A Worship Book (Elgin, Illinois: Brethren
Press; Newton, Kansas: Faith and Life Press;
Scottsdale, Pennsylvania: Mennonite Publishing
House, 1992).

** Sing the Journey (Scottsdale, PA: Mennonite
Publishing Network, 2005).



Notas para la predicación

Una iglesia renovada da la bienvenida al extranjero

Deuteronomio 10,12-22; Mateo 25,31-46
–Willi Hugo Pérez (Guatemala)

Un gran desafío social actual es el de las migraciones. Millones de personas se movilizan en busca de mejores oportunidades o experiencias de vida. Muchos son forzados a emigrar cuando en su propia tierra las condiciones de vida y bienestar son adversas. Dejan hogares, familiares, amistades, su gente, su tierra. Muchas son las causas: violencias, guerras, persecuciones, economías injustas, pobreza, desempleo, desastres naturales. Cuando emigran de manera ilegal, son expuestos a privaciones, abusos y violencias. Enfrentan experiencias traumáticas; muchos hasta pierden la vida. Quienes tienen la fortuna de llegar a su destino, se encuentran con ambientes, idiomas, gentes, culturas que les son tan extraños. Muchos no son bienvenidos y enfrentan penalidades –rechazo, hostilidad, explotación, marginación, soledad.

¿Qué significa ser extranjero? Por definición, el extranjero es el que no es de nuestra tierra, no es de los nuestros. Eso puede tener connotaciones negativas. Para muchos es el intruso,



Ocho congregaciones de la Iglesia Evangélica Menonita Hondureña celebran el Domingo de la Paz 2017 con una marcha en la que compartieron mensajes, cantaron y oraron por la paz. Foto: Belinda Rodriguez.

el que no pertenece, el que es distinto, el que no es aceptado. El extranjero es el que no tiene familia, el que no tiene casa. Es el que no tiene derechos, el que no puede hacer las cosas con la misma libertad que nosotros en nuestra casa o país.¹ En consecuencia, muchos tienen que enfrentar la frialdad, el desprecio, el dolor de no sentirse bienvenidos, de ser excluidos.

Ante la realidad, ¿cómo entendemos nuestra misión?, ¿cómo respondemos? En ese sentido, la Palabra de Dios nos ilumina para orientar nuestra respuesta y misión, y también es buena nueva para los extranjeros. En ella encontramos a Dios que se identifica con los extranjeros, expatriados y marginados porque son pueblo suyo. Así, a la luz de Deuteronomio 10,12-22 y Mateo 25,31-46, somos desafiados a examinar nuestras posturas, respuestas y acciones en relación con la causa del extranjero. exploremos, pues, estos textos para ver qué tienen que decirnos.

Dios se identifica con el extranjero y marginado (Deuteronomio 10,12-22)

En el Antiguo Testamento descubrimos que Dios se identifica de manera especial con el extranjero. En Génesis, Dios llama a Abraham a emigrar a nuevas tierras (Génesis 12,1). Y en Éxodo 3 vemos cómo Dios escucha el lamento de Israel, que sufre oprimido como extranjero en Egipto, por lo que decide intervenir y enviar a Moisés para su liberación (Éxodo 3,9-10).

La experiencia de ser extranjero quedó grabada en la memoria de Israel de tal manera que la Ley del Pacto registra: “No oprimirás al extranjero, porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Éxodo 23,9).

Un texto que recoge este tema y comunica qué es lo que Dios espera de su pueblo en relación con los extranjeros es Deuteronomio 10,12-22.



Muestra cómo Dios se identifica con los extranjeros marginados. Dios, que amó tanto a Israel liberándolo de su condición de extranjero oprimido en Egipto, espera que su pueblo responda con justicia en su trato con los extranjeros.

El texto es parte de Deuteronomio 10,12-11,32. En esta unidad hay exhortación para el pueblo de Israel previo a la presentación de las leyes del Código Deuterocanónico (Caps. 12-26), y antes de que el pueblo entre a la tierra prometida. O sea, es preparación frente a lo que está por venir. Aquí se habla del carácter de Dios: Él es todo poder, gloria y majestad, y también amor, misericordia y justicia (10,14,17,18). Se insiste en que el pueblo debe mostrar lealtad absoluta a Dios, andar en sus caminos, amarle y vivir sus mandamientos. Tal fidelidad no es más que la respuesta al amor de Dios, pues fue Dios quien amó primero y le eligió para ser luz y bendición en el mundo (10,15).² Resalta el valor de inculcar las enseñanzas a las nuevas generaciones (11,18-21) para que les vaya bien y reciban bendición en la tierra a la que se encaminan (11,22-30).

En Deuteronomio 10,12-22, resaltan elementos clave de la fe bíblica: la fidelidad de Dios, Su amor y misericordia, la justicia hacia el ser humano. Se hacen declaraciones que definen la esencia del ser, la actitud y la acción de los



**Para celebrar el Día Internacional de la Paz, los anabautistas en Colombia se reúnen con otros para machar por “Pan y Paz”.
Foto: Anna Vogt.**

participantes en el Pacto, o sea, Dios y su pueblo. De un lado, Dios es el Creador y Dueño de todo cuanto existe, quien en su soberanía amó y eligió a Abraham-Sara y a su descendencia para formar un pueblo que fuera luz y bendición para los otros pueblos. Un rasgo esencial de Dios es que su amor y justicia se manifiestan de manera concreta en favor de la viuda, el huérfano y el forastero, sujetos que, en ese tiempo como hoy, representan a quienes padecen opresión, marginación y exclusión. La otra parte, su pueblo, debe amar, adorar, seguir y obedecer fielmente a Dios. Eso debe expresarse en actitudes y acciones concretas de amor y justicia por el bien de la viuda, el huérfano y el forastero.³



**Bihar Mennonite Mandali Tumbagarha celebró el Domingo de la Paz 2017.
Foto: Bihar Mennonite Mandali Tumbagarha congregation.**

Se debe notar cómo el amor de Dios por Su pueblo abraza al extranjero. De igual manera, el amor del pueblo del pacto hacia Dios debe también compartirse con el extranjero o inmigrante. El amor que une a Dios e Israel encuentra en el extranjero marginado –símbolo de los débiles, excluidos y necesitados de ese tiempo y de todos los tiempos– un receptor importante. El forastero, el inmigrante, el expatriado que vive en necesidad, vulnerabilidad y angustia en una tierra extraña, es receptor del amor y la misericordia de Dios y, por lo mismo, debe también ocupar un lugar preferencial en el corazón justo, amoroso y servicial de su pueblo. Israel no debe



olvidar que fue extranjero en Egipto, pero Dios misericordioso intervino con acciones justicieras y libertadoras, y le cuidó, proveyó y bendijo en el éxodo hacia la tierra prometida. Así que no puede pagar de otra manera que no sea con amor y justicia en favor quienes viven situaciones similares a las que él vivió, en este caso, los extranjeros marginados.

Jesús se identifica y descubre en el extranjero marginado (Mateo 25,31-46)

También en el NT hay referencias que hablan de cómo Dios se identifica con los extranjeros. Así como Israel fue extranjero en Egipto, también Jesús y su familia fueron refugiados en ese país en tiempos de persecución (Mateo 2,15). Desde entonces, Jesús es con quien se pueden identificar los migrantes y forasteros de todos los tiempos, para obtener esperanza y dignidad.

Un texto que comunica bien la identificación de Dios con los extranjeros es la del Juicio (Mateo 25,31-46). En la escena resalta la misteriosa presencia de Jesús en los forasteros marginados, que están entre los pequeños y vulnerables, a quienes Dios ama y para quienes pide justicia.

El texto es parte del quinto discurso de Jesús (Mateo 24 y 25), y éste es para sus discípulos. El discurso entrelaza los eventos de la caída de Jerusalén con el tema del fin de la edad presente y la venida de Jesús. Esto se ilustra con imágenes y parábolas vívidas –el siervo fiel y el infiel (24,45-51), las doncellas prudentes y las insensatas (25,1-13), los talentos (25,14-30), las ovejas y las cabras (25,31-46). Así los discípulos, símbolos del Nuevo Pueblo, son desafiados a una vida de fidelidad absoluta, amor total, obediencia y testimonio, mientras esperan de manera paciente y vigilante la venida del Señor, en un mundo de confusión y tribulaciones.

Así llegamos a Mateo 25,31-46. Habiendo instruido a los discípulos sobre vivir expectantes y preparados, Jesús da una visión del drama del juicio final. El texto se puede subdividir así:

- Venida del Hijo del Hombre. Reunión -separación de los pueblos. (31-33)
- “Venid benditos de mi Padre”. Bendición de los justos. (33-40)
- “Apartaos de mí”. Separación de los injustos. (41-46)

La venida gloriosa del Hijo del Hombre, Jesús (31). En su primera venida, él vino al mundo vaciándose del todo, en forma humilde, pobre, como siervo. Ahora regresa como Rey y Juez, en poder y gloria. El siervo sufriente es ahora el Cristo Exaltado en su trono, rodeado de su séquito de ángeles y servidores, para juzgar a las naciones y reinar para siempre con los suyos.

Se congrega a todas las gentes, para luego separarlas (32-33). Todas las gentes vienen ante él: judíos y gentiles, cristianos y no cristianos. El Juicio atañe a todos. Esto supera las estrechas perspectivas de sectores religiosos que se consideran clase privilegiada y diferente. Todos, tanto los que conocieron a Cristo como los que no le conocieron, comparten el destino común de la humanidad: ser juzgados por él.

Entonces se lleva a cabo la separación de la humanidad en dos grupos: justos e injustos.



La comisión de juventud Timotius de la Iglesia GKMI en Yogyakarta, Indonesia, organiza una conversación teológica con amigos musulmanes acerca de las inquietudes que los dos grupos, cristianos y musulmanes, tienen el uno sobre el otro. Foto: Timotius Youth, Lorenzo Vicario E. Felicyano.



Aquí se utiliza una imagen sacada de la práctica agraria y pastoril de tiempos antiguos: un pastor que al caer la tarde separa las ovejas de las cabras y las ubica en lugares distintos. Las ovejas son las más favorecidas. (En la Biblia, el término “pastor” se usa para referirse a Dios y Jesús, y “ovejas” como referencia al pueblo de Dios). De esa manera se separa a la gente justa y buena de la injusta y malvada. Los justos van al lado derecho, sitio de bendición y honor; los injustos al izquierdo, lugar de maldición y deshonra.

Bendición de los justos (33-40). Seguidamente el Juez pronuncia la sentencia, explicando las motivaciones de su fallo. Comenzando por los justos, dice: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Y explica las obras de justicia y misericordia por las cuales han heredado el Reino: dieron de comer al hambriento, agua al sediento, **albergaron al forastero**, vistieron al desnudo, alentaron al enfermo, visitaron al encarcelado. Por todo esto, son vistos con agrado y dignos de gozar del Reino (Mateo 5,5,9).



En las celebraciones del Domingo de la Paz de 2017 en la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Zimbabue, el obispo encarga del mantenimiento de un pozo al adyacente Instituto Bíblico Ekuphileni. Tradicionalmente, el Domingo de la Paz es celebrado asignando un nombre relacionado con la paz, a la infraestructura institucional o comunitaria. Esto ha contribuido al fortalecimiento de la conciencia sobre la comprensión de la paz como eje central del desarrollo. Foto: Sibonokuhle Ncube.

Sorprendidos, los justos preguntan: “¿Cuándo hicimos todas estas cosas?”. El Rey responde: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. ¡Impresionante! Todo eso hicieron sin darse cuenta de que en cada persona necesitada se habían encontrado con Jesús. Sirvieron a otros sin darse cuenta que habían servido a Jesús, quien está presente en cada persona necesitada y sufriente. Eso les atrajo el favor y la bendición eterna de Dios.

La separación de los injustos (41-46). Del mismo modo, Jesús habla a los de la izquierda y les da la mala noticia de que van a ir a la separación eterna de Dios. Son condenados a vivir sin Dios porque no le dieron de comer, no le dieron de beber, **no le mostraron hospitalidad**, no le vistieron, ni le visitaron cuando estuvo enfermo o prisionero. Es interesante que ellos también preguntan: “¿Y cuándo fue eso?, ¿cuándo te negamos eso?”, preguntan como excusa por su falta de amor. La respuesta es parecida: “Todo lo que no hicieron por estos mis hermanos más pequeños, tampoco por mí lo hicieron”. Por eso se les niega la oportunidad de la presencia de Dios. Porque cuando en nuestro egoísmo e indiferencia le damos la espalda al prójimo que nos necesita, también le damos la espalda a Dios, y eso nos separa de su presencia.

Esto nos enseña que Dios nos juzga de acuerdo a nuestras respuestas a la necesidad humana. Pero hay que considerar ciertos principios acerca de las respuestas que damos:

- Las obras de amor y justicia citadas son signos de espiritualidad genuina a los ojos de Dios. La acción de los justos fue desinteresada, ayudaron como reacción natural de quien no sabe hacer más que amar al prójimo.
- Estas acciones no son de carácter exclusivo. Son ilustraciones de la justicia y misericordia que se deben cultivar. Las posibilidades de la misericordia son ilimitadas, como ilimitadas las necesidades que hay en el mundo.



Domingo de la Paz

- Estas obras no son nombradas como condición única para salvarse. Más bien son el signo de la presencia del Espíritu y amor de Dios en quienes las hacen (aun cuando quienes las hagan no tengan etiqueta de cristianos, según criterios humano-religiosos). Hay gente “no cristiana” que tiene a Dios, y gente que dice ser cristiana pero que no articula la presencia de Jesús en ellos. Sólo quien conoce el amor de Dios puede donarse en amor a otros.
- Acciones como éstas se convierten en medida de referencia para el juicio. Pero el amor es su valor fundante. Acciones como éstas sólo son la exteriorización concreta del amor.⁴ Cultivarlas y practicarlas, es parte de estar listos y preparados para la venida del Señor.

Y, ¿quiénes son “mis hermanos más pequeños”?

Hay suficientes bases que indican que, primeramente, el texto se refiere a los discípulos de Jesús (Mateo 10,40-42; 12,48-50; 18,6,10,14; 28,10). Sus hermanos son quienes le siguen, anuncian el evangelio, sufren por él. Mateo se escribió en un tiempo de persecución y tribulación para los cristianos. Muchos se dispersaron y sufrieron. Hoy también muchos cristianos sufren, son perseguidos, viven como extranjeros y necesitan ayuda.

Pero también, “mis hermanos más pequeños” incluye a toda gente en necesidad. O sea, los más débiles, pobres, vulnerables, marginados y necesitados del mundo, en general.

Y entre los más pequeños y necesitados están los forasteros: millones de extranjeros, inmigrantes, expatriados, refugiados, que claman justicia y misericordia. Y Mateo realza la misteriosa presencia de Jesús en los extranjeros, a quienes se les rechaza, se les margina, se les detiene en prisión, se les arrebató sus hijos, o que carecen de ropa, comida o bebida. Jesús se identifica con ellos pues él vivió en su propia

humanidad la dura experiencia de ser extranjero. Y él nos juzga según la respuesta que demos a quienes padecen estas necesidades.

Dios, pues, está frente a nosotros en la persona del extranjero marginado, necesitado y afligido que busca amor solidario. Todos los días estamos ante su presencia bendita. Siendo así, todos los días nos salvamos o condenamos sin darnos cuenta. Dependiendo de la respuesta que demos, nosotros nos acercamos a Dios, o nos separamos de Él.

Implicaciones para la Iglesia y su misión pastoral

Estos textos (Deuteronomio 10,12-22; Mateo 25,31-46) nos enseñan que la Palabra de Dios es buena nueva y es responsabilidad. Es buena nueva para los extranjeros, migrantes y necesitados que sufren sin patria, y con quienes Jesús se identifica. Es responsabilidad para la Iglesia, el Nuevo Pueblo, que es llamada a vivir en fidelidad absoluta a Dios, a amarle y seguirle, y a mostrar su justicia y misericordia mediante acciones concretas por el bien de los extranjeros y marginados. ¿Cómo podemos responder a estos desafíos?



Los miembros de la Comisión de jóvenes Timotius de la Iglesia GKMI en Yogyakarta, Indonesia, disfrutaron de la discusión y comparten la cena con amigos musulmanes.
Foto: Timotius Youth, Lorenzo Vicario E. Fellicyano.



1. Siendo comunidad de amor y bienvenida para los extranjeros y marginados, acogiéndoles hospitalariamente y procurando su bien. Ser la casa del marginado, extranjero, migrante. Casa de amor y paz para el que no tiene casa, no tiene familia, no tiene patria. Casa donde se sienta bienvenido, aceptado, protegido y amado.
2. Generando proyectos e iniciativas de ayuda concretas –ayudándoles a ubicarse en nuestro medio, a conseguir empleo, en trámites legales, etc.
3. Con nuestra voz profética, promoviendo acciones de incidencia en defensa de los derechos, el respeto, la vida, la dignidad y el bienestar de los inmigrantes.
4. Con acciones de ayuda y acompañamiento pastoral para las familias de quienes emigraron a otros lugares y que han quedado fracturadas.
5. Teniendo el tema presente en nuestros estudios bíblicos, liturgias, oraciones, intercesiones.
6. Cooperando con otras iglesias e instituciones en trabajos por el bien de los extranjeros.

Para concluir, un antiguo relato jasídico ilustra bien una parte de esta verdad

Un anciano rabino preguntó un día a sus alumnos cuando podían decir que la noche había terminado y el día había comenzado. “Es”, responde un estudiante, “cuando se puede ver un animal a una cierta distancia y decir si es un cordero o un perro.” “No” respondió el rabino.

Otro dijo: “Es cuando se puede ver un árbol a una cierta distancia y decir si se trata de una higuera o de una palmera”. “No”, respondió el rabino.



**Para celebrar el Día Internacional de la Paz, los anabautistas en Colombia se reúnen con otros para machar por “Pan y Paz”.
Foto: Anna Vogt.**

Los alumnos estaban perplejos y no tenían ninguna otra respuesta para proponerle. Entonces, “¿cuándo es?”, preguntaron. “Es cuando al mirar el rostro de un extranjero ves en él a un amigo. Porque si no ves eso, es aún de noche”.

Esforcémonos por ser la Iglesia fiel, justa y amorosa que se identifica con los extranjeros, necesitados y marginados. Si así lo hacemos, amamos y servimos a Jesús, y a los que son amados por Jesús.

–Willi Hugo Pérez es el representante del CMM para la región de América Latina – Centroamérica, y presidente de SEMILLA (Seminario Anabautista Latinoamericano), Guatemala. Anteriormente sirvió como profesor de teología y de estudios políticos, además como director de REDPAZ (Red de Paz y Justicia Anabautista-Menonita Mesoamericana).

Notas

- 1 Jiménez, Pablo, *La Predicación en el Siglo XXI*, Editorial Clie, Barcelona (España), 2009. P. 204
- 2 Véase Sánchez, Edesio, *Deuteronomio, Comentario Bíblico Latinoamericano*, Editorial Kairos, Buenos Aires (Argentina), 2002. P. 239
- 3 Sánchez, p. 240.
- 4 Véase Schmid, Josef, *El Evangelio según San Mateo*, Editorial Herder, Barcelona, 1967. P. 508-510.



Historias y Reflexiones

Acogiendo a mi enemigo

–Safari Mutabesha (RD Congo)

Provengo de un lugar donde la gente es conocida como Banyamulenge. Pastoreamos ganado y vivimos en las altas montañas del Este del Congo, desde las cuales se puede ver el Lago Tanganyika.

A lo largo de los años, mi gente se ha visto obligada a trasladarse de un área a otra en busca de praderas verdes para el ganado. Cuando los belgas gobernaban esta parte de África, vivíamos en lo que hoy se conoce como Ruanda, sin embargo, una hambruna severa nos forzó a dejar nuestras tierras y finalmente terminamos en las faldas de las montañas de Mulenge en la RD Congo.

Después de años de vivir en paz allí, mi pueblo empezó a sentir los efectos del conflicto político y racial de la región; fuimos maltratados por nuestro trasfondo étnico. En los últimos 20 años, varios de los Banyamulenge han sido blanco de muchos asesinatos. Mi pueblo es despreciado, no deseado.



Celebrando el Domingo de la Fraternidad Mundial 2018 en la Iglesia de los Hermanos Menonitas de Malawi. Foto: Mennonite Brethren Church of Malawi.

En mi propia casa, mi padre era pastor y yo, era líder del coro de la iglesia. Me encantaba entrenar gente joven para cantar, pero un día tuve un sueño en el que Dios me habló: “Tu tiempo en esta iglesia ha llegado a su fin”. Le conté a mi padre sobre mi sueño y él me dejó ir, así que caminé hacia el pueblo más cercano y me dirigí a una iglesia menonita; de inmediato supe que este sería mi nuevo hogar. Finalmente, comencé a liderar el coro y a entrenar a los jóvenes. Fue en este contexto y entre menonitas donde aprendí la importancia del perdón y del trabajo por la paz y la reconciliación. Supe que esto sería parte de mi futuro ministerio.

Como Banyamulege, este tiempo no fue fácil para mi, dado que mi propia gente seguía siendo maltratada; incluso mi propia vida se vió amenazada un buen número de veces.

Aunado a lo anterior, en el 2003, mis padres fueron asesinados mientras huían dejando sus lugares de origen. Decidí que también era hora de irme, así que viajé a Burundi, lugar en el que viví por tres años en un campo de refugiados.

Después de esto regresé al Congo por seis meses para verificar si el entorno de mi pueblo había cambiado, pero todo seguía siendo demasiado difícil, así que esta vez hui a Malawi donde otra vez tuve un espacio en un campo de refugiados.

En Malawi, el campo de refugiados estaba lleno de conflicto y desesperanza. Incluso entre los cristianos existía mucha división y contienda. La gente de los diferentes grupos étnicos se aislaba, asimismo, la brujería era predominante.

Entre los refugiados, empecé a ejercitar mi don como evangelista y obtuve una respuesta positiva por parte de la gente. Durante mi primer año en el campamento inicié una iglesia con un grupo pequeño de discípulos, íbamos de puerta en puerta invitando a todos a seguir a Jesús.



A menudo compartí sobre Ezequiel, en donde el profeta habla acerca de la forma en que Dios dispersó a su pueblo entre las naciones porque lo habían abandonado, pero también les ofreció su perdón: “Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne” (36,26).

Así que la nueva iglesia llegó a ser una reunión de corazones apacibles enfocados en las enseñanzas de Jesús acerca del perdón y el amor hacia nuestros enemigos. Nuestro mensaje era sencillo: así como Dios nos ama, debemos amarnos los unos a los otros.

Durante ese tiempo un hombre se unió a nuestra iglesia. Él también era un refugiado proveniente del Congo, así que lo recibí en mi hogar. Después de un tiempo, me di cuenta de que él era quien había asesinado a mis padres en Congo.

En ese momento noté que mis enseñanzas - las enseñanzas de Jesús- estaban siendo puestas a prueba. Mi deseo era ser parte de una iglesia que se tomara las escrituras en serio, y que estuviera basada en la paz y la reconciliación. Si Dios me perdonó, yo tenía que perdonar a los demás. Entonces, perdoné a este hombre por lo que le hizo a mi familia.

Hoy, nuestra iglesia está construida sobre las bases de la paz y el amor de Cristo.

Estamos predicando este evangelio y Dios nos está bendiciendo. Ahora hay 11 iglesias más en esta área. Me encanta lo que Dios está haciendo en este lugar; ver crecer a estas iglesias llena mi corazón de alegría.

¡A Dios sea la gloria!

—Originalmente publicado por MB Mission en Witness (Invierno 2017). (Publicación utilizada con autorización).

La hospitalidad y la paz en Colombia

—Alix Lozano (Colombia)

Todas las personas en diferentes etapas y momentos de la vida buscan espacios de acogida, espacios sanadores, espacios de aceptación, de inclusión, de transformación. La violencia política, la delincuencia, la invisibilización, la violencia intrafamiliar, el abuso sexual y la pobreza son algunas de las fuentes de estrés, soledad y trauma presentes en las realidades de las poblaciones colombianas.

En este momento se vive en Colombia, un proceso de paz, donde la reintegración de excombatientes a la vida civil es un hecho. El papel de espacios, círculos y grupos como instrumentos del amor acogedor y transformador de Dios es muy pertinente, en tiempos de paz y de construcción de la misma. Recordamos el texto de 2ª Corintios 1,4 que dice: *Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos para que nosotros podamos consolar también a las que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado a nosotros.*

La hospitalidad es una práctica y un valor esencial en la vida de Jesús de Nazaret, como estilo de vida y en el contenido de su enseñanza. La hospitalidad, entendida como acogida



Evento de la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia en Bogotá, Colombia. Foto: Anna Vogt.



Domingo de la Paz

incondicional a los seres más necesitados, y como un acto de amor incondicional. De hecho, a lo largo del Nuevo Testamento, se hace mucho énfasis en el concepto griego de filoxenia, que se define como amor al extranjero o al extraño.

La filoxenia no consiste únicamente en tolerar al otro, sino en amarle, es decir, en desear su bien. Xenos, que significa tanto 'extraño' como 'extranjero', designa tanto al forastero, al inmigrante como al exiliado. Se puede atribuir a todos los seres humanos extranjeros que tienen necesidad de ser acogidos en una tierra, lugar extraño. De este término se deriva, Xenofobia, que significa el rechazo a los extranjeros, a los extraños. En diversas parábolas y enseñanzas de Jesús, se hace referencia al deber de acoger a los otros y ofrecerles la casa.

Jesús va de camino y es recibido en una casa, la casa de sus amigos. Allí reposa, es servido y acogido. Aprovecha el ambiente amistoso para enseñar con amor. Aquellas mujeres, Marta y María, tendrán un movimiento especial en torno al Maestro y nos servirán de reflexión. En esa casa, Marta y María tienen una convicción y fuerza especial.

Marta y María tienen, cada una, una manera distinta de acoger, ser hospitalarias con Jesús. Marta lo hace mediante sus responsabilidades concretas de ama de casa, desde lo "normal", es decir lo que mandan las normas de la acogida y de la hospitalidad; ella es símbolo de esa porción de pueblo que cree que con «cumplir» ya está arreglado todo, y por tanto el criterio de juicio para determinar el comportamiento de los otros es si cumplen o no.

María cumple también con la costumbre de acogida y de la hospitalidad, pero lo hace de un modo distinto, con una actitud novedosa que sale del corazón: estando atenta a la presencia del otro, en este caso de Jesús, sentada a su lado, escuchándole, ofreciéndole una relación personal, dándose ella misma. Jesús aprecia las

dos maneras de hacerlo. Lo que hace Marta es importante, pero ella lo hace a partir de la norma, de lo legal, de lo cultural, en cambio María "escoge la mejor parte", rompe lo tradicional: lo hace desde lo humano, desde la cercanía, desde escuchar y ver las necesidades del otro, que eran sus propias necesidades.

Es importante notar que Jesús no juzga a Marta, como a veces se cree, sino que la invita a ver, oír, y escuchar nuevas formas de relacionamiento, acogida que humaniza, donde lo que tiene sentido es SER, y no tanto HACER.

El llamado del Espíritu, la Ruah, es a que se acoja, se dé la bienvenida, se ofrezca la paz, a las personas que llegan a los diversos espacios como preludio en el camino de la reconciliación en Colombia, y que ha asumido un proceso de paz, donde gobierno y guerrilla han decidido ponerle fin al conflicto armado.

Alix Lozano, pastora y teóloga, menonita, colombiana, cofundadora del Grupo Ecuaménico de Mujeres Constructoras de Paz (GemPaz). Su reflexión hace parte de [los materiales de los Días de Oración y Acción por la Paz de 2017 en Colombia](#).

(Esta historia también fue publicada por el Comité Central Menonita, región América Latina y el Caribe: <http://www.mcclaca.org/es/la-hospitalidad-y-la-paz-en-colombia/>)



Evento de la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia en Bogotá, Colombia. Foto: Anna Vogt.



Conmemorando la paz en Corea del Sur
–Yongha Bae (Corea del Sur)

La Iglesia Menonita de Corea del Sur (MCSK) celebró la semana de la paz a comienzos del mes de abril. Doce hermanos y hermanas de MCSK viajaron a la isla Jeju y a la ciudad de Jinhae-gu para hacer oraciones y compartir el mensaje de paz.

Jeju es una isla marcada por dolorosos recuerdos que dejó la masacre causada por el ejército de los Estados Unidos y por el régimen del presidente Rhee Seung-man. Los habitantes de Jeju han cargado con estas cicatrices durante 70 años.

A pesar de ser una hermosa isla con gran diversidad de flores y árboles, los indígenas sienten el dolor que se asoma detrás de la belleza del lugar. La masacre ocurrió en casi la totalidad de la isla; casi todas las familias perdieron al menos a uno de sus miembros. Tristemente, la iglesia cristiana tuvo participación en estos hechos, por lo cual la misma no tiene aceptación por parte de los habitantes de Jeju.

Aproximadamente 500 personas fueron asesinadas en un solo lugar durante un mismo día. Más de 30.000 personas fallecieron. No obstante a lo anterior, los hechos de la masacre –los cuales afectaron a todos los pueblos de la zona– fueron



Para celebrar el Día Internacional de la Paz, los anabautistas en Colombia se reúnen con otros para machar por “Pan y Paz”.
Foto: Anna Vogt.



El grupo de la Iglesia Menonita de Corea del Sur marcha y comparte un mensaje de paz en la ciudad de Jinhae-gu.
Foto: Yongha Bae.

acallados por 70 años, incluso las actividades para recordar el 3 de abril, fecha de conmemoración, fueron sujetas a estricta vigilancia durante muchos años.

Con respecto a este acontecimiento histórico, cada año, la hermosura de los cerezos y de las flores amarillas en la isla, recuerdan la verdad y el sufrimiento en esta tierra.

Los miembros de MCSK se dieron cita en la hermosa isla y se unieron en oración; oraron por la cumbre inter-coreana así como por la cumbre entre Corea del Norte y los Estados Unidos.

El grupo de MCSK visitó varios sitios en los que la masacre tuvo lugar, incluyendo el Monumento Conmemorativo del 3 de abril. Varios estudiantes dentro del grupo no podían creer que algo tan cruel y triste hubiera sucedido en la realidad.

Esa noche, vimos Jiseul, una película creada por los habitantes de Jeju. La película le dio un significado diferente de lo sucedido a los espectadores dado que recapitulaba la gravedad de las historias, lo que hizo la velada un poco agotadora para los asistentes.

Al finalizar el día los participantes respondieron a la pregunta: “¿Cómo puedo participar personalmente en la construcción de la paz?”



Domingo de la Paz



Grupo de la Iglesia Menonita de Corea del Sur que viajó para orar y llevar el mensaje de paz a la isla Jeju y a la ciudad de Jinhae-gu. Foto: Jungyeol Bae.

- Conocer la verdad.
- Seguir recordando.
- Participar en la recolección de firmas.
- Construir una escuela de paz, una escuela sin violencia o amenazas.
- Estar alerta y orar por la paz. La violencia extiende sus raíces en el terreno del silencio.
- La gente puede simpatizar con las víctimas.
- Compartir la verdad histórica con la gente que nos rodea.
- Como parte de una acción pequeña, cargar una insignia o símbolo además de compartir historias.
- Escuchar la voz de las víctimas y dejarlas expresar su enojo, asimismo orar por y con ellas.

Después de visitar la isla Jeju, viajamos a otra ciudad para participar en una marcha por la paz.

El último día de este corto viaje, nuestro grupo marchó pacíficamente en Jinhae-gu, ciudad reconocida por su festival de cerezos en la primavera así como por la base naval de Corea y de los Estados Unidos. Durante el festival hay celebraciones militares, tures de la marina y sus barcos.

En Junhae, nuestro grupo marchó y gritó, “recordemos Jeju 4.3”, también se repitió el slogan “dejemos ir la guerra, traigamos la paz”. Aunque llovió cuando estábamos en Jinhae, los hermanos y hermanas de MCSK estuvieron agradecidos por haber tomado acción en nuestra calidad de iglesia de paz.

Cada una de las personas de cada país busca la paz, pero la forma en la que realiza esta búsqueda parece ser distinta. El MCSK, con tan solo dos años de existencia, agradece ser parte de una iglesia histórica de paz. Esperamos continuar brindando paz al mundo y avanzar hacia la consecución de ella en los años venideros.

¡Que la paz de Cristo esté con todos ustedes!

— *Yongha Bae es el secretario general de la Iglesia Menonita de Corea del Sur. Él coordinó esta gira de paz para un grupo de estudiantes de secundaria, de universidad así como para algunos adultos.*

Acogiendo al extranjero en Siria

— *Alain Epp Weaver (Estados Unidos)*

“¿Qué te pide el Señor tu Dios?”
(Deuteronomio 10,12)

El invierno pasado, como parte de una visita de monitoreo del Comité Central Menonita (CCM), tuve la oportunidad de ver la forma en que las iglesias de Siria están respondiendo a esta pregunta de Dios al acoger a extranjeros en su comunidad.

El 17 de febrero de 2018 viajé a un pueblo rural llamado Hama, en la parte centro-occidental de Siria. En el sótano de la Iglesia Griega Ortodoxa del pueblo, conocí a dos buenos amigos y antiguos vecinos, Jamal y Kamal, así como a otros 30 sirios. (Los nombres verdaderos de las personas y del pueblo han sido modificados por razones de seguridad).

Todos los que se habían reunido en la iglesia en esa lluviosa mañana de invierno habían termina-



Domingo de la Paz



Decoraciones hechas por la Iglesia Menonita de Springdale, EE.UU., para su culto del Domingo de la Paz 2017.
Foto: Mim Wenger.

do en este pueblo de 12.000 habitantes predominantemente cristiano, después de haber dejado sus casas huyendo de los enfrentamientos y la muerte que trajo la guerra, ahora en su octavo año de duración. Ellos habían venido al pueblo desde el otro lado de Siria: eran muy pocas las partes del país en las que no habían combates.

Durante el transcurso del sangriento conflicto en Siria, más de 11 millones de personas han sido desplazadas de sus lugares de origen, lo cual representa más de la mitad de la población de ese país antes de la guerra. Cinco millones de sirios han terminado como refugiados fuera del país y otros seis millones son refugiados internos. Muchas familias han sido obligadas a dejar sus casas en múltiples ocasiones, la guerra ha dejado a mucha gente buscando refugio. Asimismo, ha dejado a la gente buscando alimentos: más de dos tercios de la población siria depende en alguna forma de ayuda humanitaria, y más de seis millones de sirios enfrentan graves problemas de seguridad alimentaria.

Jamal y Kamal llegaron al pueblo desde Raqqa, una ciudad de Siria oriental. En Raqqa, los dos personajes vivieron por muchos años como vecinos. Kamal y su familia son cristianos, por su parte, Jamal y su familia son musulmanes.

Cuando las fuerzas del Estado Islámico se preparaban para invadir Raqqa en el 2013, Jamal le pidió a Kamal que reunieran a sus familias y huyeran en búsqueda de seguridad. Juntos, Jamal, Kamal y sus familias encontraron refugio en el pueblo en el que los conocí.

A través de iglesias sirias como la Congregación Ortodoxa Griega en la que nos reunimos, el CCM ha provisto paquetes de comida y mesadas mensuales en efectivo a miles de familias como las de Jamal y Kamal, ayudándoles a suplir sus necesidades básicas.

“Este es un buen pueblo”, nos dijo Jamal, “la gente da sin discriminar entre cristianos y musulmanes”.

Al abrir su pueblo a personas desplazadas, los habitantes de este lugar han seguido la forma en que Dios “defiende la causa del huérfano y de la viuda, y muestra su amor por el extranjero, proveyéndole ropa y alimentos”; el Señor es quien dice a su pueblo que hacer lo que Él requiere también significa amar a los extranjeros (Deuteronomio 10:11-19).

Estas iglesias sirias testifican que amar a Dios y trabajar por la paz es sinónimo de acoger a quienes no conocemos.

— Alain Epp Weaver es director de planeación estratégica en el Comité Central Menonita.

Profetas inmigrantes enseñan sobre el cuidado de aquellos que son marginados

—Peter Sensenig (Estados Unidos)

En los últimos años Kenia ha sido uno de los puntos álgidos del conflicto entre cristianos y musulmanes en el este de África, dados los ataques letales del grupo militante al-Shabab en Nairobi, Garissa, así como en otros lugares; con cada incidente de terror la tensión aumenta.

No obstante, los menonitas de Kenia están encontrando esperanza en pequeños actos de



transformación. Gran parte del desafío consiste en que en el último cuarto de siglo, Kenia ha recibido oleadas de refugiados provenientes de Somalia. Muchas de estas personas aterrizan en el campo de refugiados más grande del mundo (Dadaab) – o en el vecindario Eastleigh de Nairobi. Allí, en el sitio conocido como Eastleigh Fellowship Center, iniciado por menonitas, los cristianos y los musulmanes interactúan de diferentes maneras.

Yusuf, un menonita de Kenia quien enseña inglés en Eastleigh, sostiene conversaciones en torno a la fe, de forma regular, con jóvenes somalíes en el vecindario. Un día, uno de sus compañeros de conversación tuvo gran enojó y le dio una fuerte bofetada en la cara. “Oré a Dios para que no me enojara”, señala Yusuf, “y simplemente continué con la conversación”.

“Más tarde, los otros muchachos que estaban presentes se me acercaron para pedirme disculpas, además de argumentar que estaban sorprendidos de que yo no hubiera peleado; entonces les dije: *“Ustedes no saben cuánto me ha*



Las mujeres alaban al Señor durante un culto en una congregación de la Iglesia Menonita de Kenia.
Foto: @realfoto_Kenya

perdonado Dios, así que también nos ha llamado a perdonar”.

“En ese momento me di cuenta que la paz es el mejor testimonio”, explica Yusuf. “A partir de ese momento mi relación con esos jóvenes cambió”.

Una mujer que pastorea una iglesia menonita en Eastleigh confiesa cuán difícil es permanecer, teniendo en cuenta que muchas iglesias se han ido de la zona. En 2014 hubo una serie de bombardeos y la tensión a veces puede ser muy alta. No obstante, trabajó por muchos años en Eastleigh, enseñando en el centro de confraternidad y ayudando a los jóvenes somalíes con asuntos de inmigración. Ahora estos somalíes tienen sus propios hijos y los traen al centro, y todavía se refieren a ella como “Mamá Rebecca”.

Existe esperanza de que este tipo de relaciones transformadoras se extiendan, pese a que los incidentes de violencia están siempre presentes en las noticias.

De vez en cuando, el fruto de estas amistades cariñosas florece de maneras sorprendentes. Uno de estos casos ocurrió cuando los militantes de al-Shabaab detuvieron un autobús en el norte de Kenia y ordenaron a los musulmanes



Los profesores y padres de la Iglesia Evangélica Menonita Hondureña se unen a una actividad de reforestación durante el Domingo de la Paz, creando conciencia sobre la importancia de cuidar la naturaleza como un aspecto importante para estar en paz con nuestro ambiente. Foto: Belinda Rodriguez.



y cristianos que se separaran; los pasajeros se rehusaron. Los viajeros musulmanes protegieron a sus vecinos cristianos, un musulmán incluso perdió la vida en el ataque.

Este nuevo paradigma de proximidad refleja lo mejor de las dos tradiciones de fe – amar y obedecer a Dios, amar y proteger al prójimo.

Profetas inmigrantes

Este nuevo paradigma de proximidad, que en última instancia es una práctica de acogida a los extranjeros – a los refugiados, a las personas desplazadas, a los inmigrantes – podría ser uno de los asuntos interreligiosos más importantes en nuestro mundo. Dar la bienvenida a los extranjeros vulnerables es uno de los elementos comunes que compartimos como musulmanes y cristianos.

El centro de nuestra fe lo constituyen dos profetas – Jesús y Mahoma – habiendo sido los dos personas desplazadas. A estos también podríamos agregar a Moisés, quien fue una persona rechazada como resultado de un genocidio.

Podemos entonces notar tres cosas sobre Jesús relacionadas con el hecho de dar la bienvenida a los extranjeros:

En primer lugar, *Jesús nació dentro de un pacto que se reveló en el contexto de la migración, comenzando con el profeta Abraham y culminando el evento central del Antiguo Testamento, el éxodo de la esclavitud.*

Según la Biblia, la migración es un pacto entre Dios y los seres humanos. Este pacto fue un regalo y una responsabilidad; reflejaba la bondad de Dios hacia ellos pero también los llamó a acoger al extranjero de la misma manera en que Dios les acogió durante su esclavitud: “Amaréis, pues, al extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Deuteronomio 10,19).

En segundo lugar, *Jesús mismo fue un refugiado, huyendo de un rey asesino hacia la tierra de*



**Los jóvenes de la comisión Timotius de la Iglesia GKMI en Yogyakarta, Indonesia, y sus amigos musulmanes, leen en las escrituras sagradas (Biblia y Corán) sobre la toma de decisiones, la justicia y la paz, durante un evento llevado a cabo en el “Mes de la Paz”.
Foto: Crew YIPC, Novita Dwi Saputri.**

Egipto. ¡Qué sorprendente cambio de la historia del éxodo! La tierra que mantuvo esclavos a los hijos de Israel por 400 años pasó a ser la tierra que recibió al vulnerable refugiado Jesús, el Mesías.

En tercer lugar, *la experiencia de Jesús como refugiado seguramente impactó su visión del mundo. Como alguien que había sido forastero y extranjero, pasó su vida desafiando las divisiones que mantenían a la gente excluida.*

Durante su vida y ministerio, Jesús fue más allá de cualquier tipo de frontera, – limpio/impuro, santo y pecador, rico y pobre. La vida de Jesús consistía en hacer un llamado a una vida de comunidad, de generosidad, que reflejara el amor ilimitado de Dios hacia todas las personas.

Esta enseñanza central de Jesús está perfectamente plasmada en Mateo 25: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber, fui forastero y me recogisteis, estuve desnudo y me cubristeis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel, y vinisteis a mí” (vs. 35–36). Jesús cumple el llamado original al pueblo de Dios, consistente en seguir el ejemplo de Dios como libertador y proveedor de nuestros semejantes.



El profeta Mahoma, un huérfano, se unió a una larga línea de profetas cuya obediencia a Dios resultó en *hijra*, el término coránico para referirse a la inmigración. Se identificó como un inmigrante, expresando que es como un viajero que se queda por un breve período para descansar bajo la sombra de un árbol para luego continuar con su viaje.

El Corán habla en nombre de los oprimidos y los débiles en la tierra, diciendo: “¿No era la tierra de Dios lo suficientemente espaciosa como para que pudieras huir en busca de refugio?” (4,97). En otras palabras, la tierra le pertenece a Dios, y aquellos que tienen autoridad deben cuidar de los refugiados.

En el sexto año de la profecía de Mahoma, envió 83 miembros de su comunidad para buscar refugio de los mecanos en el reino cristiano de Abisinia (la actual Etiopía). Cuando los mecanos le pidieron al rey Negus que les entregara a los inmigrantes, el rey protegió a los inmigrantes musulmanes; varios versos del Corán alaban su bondad. Este evento es un ejemplo importante de amor mutuo entre musulmanes y cristianos.

Nuestros profetas principales – Moisés, Jesús y Mahoma – fueron personas desplazadas. Nuestras Escrituras nos cuentan de la especial preocupación de Dios por las personas que han sido marginadas. Debemos reconocer que el cuidado de los inmigrantes es fundamental para vivir nuestra fe.

—Peter Sensenig, junto a su esposa Christy y dos hijos, trabaja con la Junta Menonita en África Oriental en una zona mayormente musulmana de Tanzania, enseñando sobre la paz en un centro interreligioso en una universidad. También cuenta con la oportunidad de tomar parte en los diálogos entre musulmanes y cristianos en diferentes partes del este de África. Las reflexiones anteriores surgen de dichos diálogos.



En un evento del “Mes de la paz”, los miembros de la comisión de jóvenes Timotius discuten sobre “la fobia a la cristianización y la islamización”.

Foto: Timotius Youth, Lorenzo Vicario E. Fellycyano.

Señor, haznos instrumentos

—Adi Nugroho (Indonesia)

El “Mes de la paz” es una buena ocasión para realizar actividades en la iglesia; sin embargo, después de llevar a cabo una serie de eventos al respecto y auto proclamarnos agentes de paz, no debemos ser arrogantes ni olvidar que ser hacedores de paz es un permanente llamado ético.

Cristo nos llama a ser hacedores de paz en nuestra vida diaria. El Mes de la paz debe ser la cúspide de las acciones de paz de las que somos partícipes diariamente – un tiempo para celebrar lo que hemos hecho durante todo el año.

La comisión de jóvenes Timotius de la Iglesia Menonita GKMI en Yogyakarta, celebró con actividades enfocadas en el tema de la paz durante los meses de abril y mayo de 2017. GKMI Yogyakarta es una pequeña congregación menonita en una ciudad que es famosa por la cantidad de universidades además de ser centro cultural javanés. Anteriormente, Yogyakarta era conocida como “la ciudad de la tolerancia”, pero últimamente han habido incidentes en contra de las minorías.



El movimiento 'anti-tolerancia' surgió en el 2017. Primero hubo demostraciones masivas y movilizaciones a través de redes sociales en contra del gobernador cristiano de Jakarta quien es de origen chino, luego, a principios del 2018, los terroristas atacaron tres iglesias en Surabaya.

Java tiene una cultura de buena vecindad y ayuda mutua, aun así algunos muestran sus prejuicios en contra de sus propios vecinos. A pocos kilómetros de nuestra iglesia, integrantes del movimiento 'anti-tolerancia' querían atacar una manifestación pacífica, afortunadamente nada ocurrió.

En lugar de ser reactivos y de participar en actividades dañinas, nosotros en Timotius hemos escogido ser proactivos por medio de una serie de diálogos interreligiosos con los jóvenes de otras tradiciones de fe, incluyendo el Islam, Hinduismo y Budismo. En el futuro, esperamos tener conversaciones similares con jóvenes de las comunidades católicas y confucianas.

Aprendimos bastante cuando nos sentamos juntos a dialogar; aprendimos que tenemos muchos prejuicios los unos de los otros los cuales no son ciertos. Por ejemplo, cuando hablamos

con nuestros amigos budistas, un miembro de Timotius preguntó: “¿Los budistas adoran a las estatuas?”; ellos se rieron y dieron respuesta a nuestras preguntas de una manera amigable.

Lo mismo ocurrió cuando hablamos con un grupo de jóvenes hindúes; no solo hubo cosas que aprendimos de ellos, sino que también plantearon preguntas sobre el cristianismo. Algunas de sus preguntas fueron: “¿Los cristianos tienen tres dioses?”, “¿por qué Jesús debía morir?”, “mi amigo dijo que solo los cristianos van al cielo, ¿es verdad?”.

Estos diálogos nos han dado la oportunidad de hablar acerca de nuestra fe los unos con los otros en un ambiente cálido y abierto, como resultado nuevas amistades han sido construidas.

Nindy, una de las participantes de Timotius, quien estudia en la universidad cristiana Duta Wacana, reflexiona sobre su experiencia:

“Indudablemente obtuve nuevos amigos, conocimientos e ideas. Me di cuenta que realmente cada religión enseña bondad, armonía entre los seres humanos e incluso con la tierra. Desde el comienzo, cuando las religiones fueron creadas, no había alguna que fuera mala. La arrogancia es mala, de hecho podemos aprender de otras religiones y aplicar lo aprendido a nuestras vidas. Espero que todos los participantes puedan servir como puente para que la gente aprenda mutuamente y conozca acerca de otras religiones. Así podremos tener más respeto los unos por los otros como seres humanos y no ser consumidos fácilmente por los temas étnicos o religiosos que nos dividen, para entonces sentir la hermosura de las diferencias sin cambiar quienes somos”.

Sharon, quien estudia psicología en la Universidad Gadjah Mada, expresó:

“En lugar de ver cada caso desde una sola perspectiva, aprendí a reconocer la diversidad y a aceptarla como algo natural, a tener más respeto por diferentes creencias. Valoro esta nueva



La comisión de jóvenes Timotius de la Iglesia GKMI en Yogyakarta, Indonesia, preparan alimentos con amigos de otras religiones para la terminación del ayuno musulmán y los comparten con gente en los barrios marginales. Foto: Timotius Youth, Adi Nugroho



Domingo de la Paz

experiencia... de ver las diferencias como algo positivo. Espero que todos podamos tener un impacto positivo en la vida de Indonesia valorando los diferentes puntos de vista”.

Concluimos la serie de convivencias innovadoras con el tema “Señor, hazme un instrumento”, presentado por Koh (hermano) Rudi, tomado de Isaías 6,8, “Entonces oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero? Yo respondí: Aquí estoy yo, envíame a mí”.

Aprendimos a dejarnos llevar y permitir que Dios fuera quien nos guiara. Cuando Isaías fue escogido, esto no significó que él fuera mejor que quienes lo rodeaban, al contrario, la actitud de este profeta fue de amor debido a su lealtad y su consciencia.

Así, para ser hacedores de paz, debemos conocer a Dios profundamente para que podamos ofrecer la belleza de la relación con Él, a quien hemos conocido a través de Jesús; sin reconocer esto, lo que ofrecemos no es más que falsedad.

El contexto religioso en Indonesia todavía es complejo, incluso cuando hablamos de estar “unidos en la diversidad”. Desafortunadamente, aún nos aferramos a los prejuicios que tenemos sobre “el otro”; esto es un reto, a medida que continuamos nuestro trabajo por construir relaciones más significativas y profundas para que los desconocidos se vuelvan amigos.

¡Soli Deo Gloria!

—Adi Nugroho es miembro de la comisión de jóvenes de Timotius de la Iglesia GKMI (Menonita) en Yogyakarta, Indonesia.



**Como parte de sus celebraciones del Domingo de la Paz, la Iglesia Menonita de Springdale, EE.UU., comparte, después del culto, un almuerzo para tratar temas de interés internacional con la finalidad de recaudar fondos.
Foto: Mim Wenger.**

